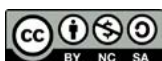


El quinto número de *Armiliar* propone una multiplicidad de enfoques y temas acordes a la diversidad en la producción académica que durante los últimos años han dado las nuevas voces de la historia del arte. Asimismo, viene a construir pequeños relatos sobre esculturas, libros, pinturas y edificios que advierten la potencia del aún inexplorado y vasto campo de las artes y sus derivas a través del tiempo.

También se trata de un número que revitaliza y refuerza la importancia y la actualidad de la historiografía del arte como conjunto de técnicas, teorías y nombres relacionados al estudio, al análisis y a las diferentes maneras de interpretar el lugar que ocupó y que ocupa la historia del arte en el marco de los estudios académicos. Al fin de cuentas, la historiografía es también una caja de herramientas, un conjunto de métodos, intuiciones y certezas que se convoca cada vez que se elige retomar, recuperar o reconstruir alguna parte de la vasta bibliografía artística existente dentro y fuera de los límites disciplinares. Sin embargo, esa recuperación rara vez es arqueología, ya que la historiografía posee, además, un componente de mutación notable, capaz de transformar algún tema abandonado con un nuevo enfoque o iluminar un autor o autora que parecía olvidado en un viejo anaquel de la biblioteca. La historiografía revisa las fuentes, las recupera y las vuelve a contar para advertir en lo aparentemente neutro la historia de teorías, objetos y métodos que han sufrido transformaciones y que perviven en la historia de nuestra disciplina.

Armiliar n.º 5 inicia con un problema historiográfico central: la vida de una obra más allá de su materialidad y su contexto original. El artículo de Milena Gallipoli se centra en la categoría de copia y sus numerosas definiciones sujetas a diversas variantes como son la réplica, la reducción, la falsificación, etcétera. Con especial foco en una variedad de calcos del David de Miguel Ángel, la autora se pregunta cuál de las definiciones existentes —sujetas muchas veces al peligroso sinónimo— es la más pertinente para referirse al calco; que es también la prolongación más fiel de la vida de una obra escultórica. A partir de estas ideas, el artículo avanza sobre una nueva definición capaz de contener las variables que plantea el calco, una pieza que ha sido clave, entre otras cosas, en la expansión del estudio del arte por mucho tiempo.

El segundo artículo, a cargo de Juan Cruz Pedroni, recupera otra materialidad fundamental de la historia del arte, quizás aquella en la que la disciplina indefectiblemente se ha apoyado siempre: los libros. A partir de una deriva acerca de Jorge Larco, el autor



elude las obras pictóricas del artista para enfocarse en sus textos y, sobre todo, en la prolífica producción de libros sobre artes plásticas que escribió para diversas editoriales argentinas. Así, la definición de la figura del pintor erudito asumida y orquestada por Larco permite reconstruir los pormenores de una peculiar estrategia identitaria, que cruza varias categorías y tópicos centrales de la historiografía, como son la autoridad del testigo privilegiado, la del estudioso rodeado de libros y también la importancia de las complejas redes de relaciones entre historiadores, instituciones y editoriales que consolidaron los campos artísticos.

Continuando con nuestro número son también los libros el centro del tercer artículo a cargo de María Cecilia Haug. *La vida en los bosques Sudamericanos. Viaje al oriente de Bolivia* (1891) es un relato ilustrado publicado a fines del siglo XIX que recoge las vivencias de Filiberto Oliveira César (1856-1910), militar, político y escritor argentino. A partir de la amalgama entre textos e imágenes que aparecen en el libro de sus memorias, vinculadas a la expedición que Oliveira César realizó en el Chaco paraguayo y el boliviano en 1879, la autora indaga sobre diversos aspectos de la expedición y los modos de ver y pensar al otro. De ese modo, a partir de ese relato testimonial que revela las motivaciones políticas, científicas e históricas de su autor, Haug examina el papel de las imágenes en la representación del territorio americano y de sus habitantes revisando la voz de un expedicionario de finales del siglo XIX.

En otro orden de ideas, el cuarto artículo, de Natacha Valentina Segovia, advierte sobre una olvidada observación que un historiador del arte esbozó acerca de ciertas imágenes características del campo argentino. Abraham Haber (1924-1986) señaló una vez el valor estético de las marcas de ganado y su larga tradición. Advirtiendo la base junguiana que el historiador utilizó para expresar el trasfondo mítico y la relación de estas imágenes con aquellas realizadas en otros tiempos y latitudes, la autora se centra en el análisis pormenorizado de las mismas a partir de aquella apreciación. Así, reponiendo los usos y las funciones de las marcas a lo largo del tiempo, el artículo abre una serie de investigaciones sobre imágenes y objetos de uso, que pese a poseer un valor estético y cultural importante en nuestro país, han recibido poca o ninguna atención por parte de los historiadores del arte.

Finalmente, el último artículo del número a cargo de Agustín Bucari propone renovar una serie de temas y operaciones historiográficas para cruzarlas con nuevos enfoques y metodologías. Revisando la

producción de Xul Solar en Europa entre 1912 y 1924, el autor se sirve de distintas corrientes de la llamada ciencia de la imagen, pero también de la iconografía crítica y la teoría del montaje, para analizar la construcción del movimiento en la obra del autor y su círculo. De este modo, el artículo intenta presentar un pensamiento textual y visual coherente con la idea de movilidad, reformulación y manipulación que los artistas modernos alentaron en un cruce entre el campo del arte y de la ciencia.

Armiliar n.º 5 se completa con cuatro textos más. En primer lugar, dos trabajos de alumnas de Historiografía del Arte que indagan sobre materialidades y temas muy diversos. El texto de Maica Bravo repone la consolidación y la legitimación del campo del arte en Rosario entre 1930 y 1940 a partir de la publicación de la revista *Paraná*, donde diversos artistas e intelectuales construyeron su idea de una modernidad situada por fuera del relato oficial que privilegiaba la escena de Buenos Aires. Por su parte, el trabajo de Ornella Fassanelli avanza sobre el sincretismo arquitectónico que aconteció en México a partir del siglo xvi y que cruza elementos prehispánicos y europeos. Sobre ello se pregunta acerca de las llamadas *piezas sueltas*, incrustaciones con iconografía prehispánica que aparecen en varias iglesias y edificios religiosos. Al preguntarse acerca del sentido de estas piezas indaga sobre la posibilidad de una disposición consensuada de aquellos elementos o bien de un acto de rebeldía, de resguardo de creencias que estaban siendo aplastadas por la cultura colonial.

En segundo lugar, la reseña de Aldana Villanueva y Larisa Mantovani sobre el taller *Historia de la educación artística en la Argentina del siglo xx: instituciones, agentes, archivo*, llevado a cabo en noviembre de 2020, detalla los pormenores de diversas investigaciones que asumen la historia de la institucionalización de la historia del arte como disciplina y carrera universitaria e indaga sobre su injerencia en el campo del arte argentino.

Finalmente, en tercer y último lugar, la revista cierra con un texto que es un doble homenaje. Por un lado, el trabajo de Cristina Fukelman recuerda a Carlos Aragón (1915-1990), artista y profesor de la Facultad de Artes (FDA), que, además de dominar la pintura clásica y moderna, llevó adelante un plan pedagógico fundamental en la formación artística de nuestra casa de estudios. Por el otro, es también un homenaje a su hija, Claudia Aragón, quien conservó por muchos años la memoria de su padre, sus obras, escritos, bocetos y ensayos a partir de los cuales Fukelman elabora su semblanza.

Como se sugirió al principio, el quinto número se trata de una deriva que recoge diversas perspectivas, métodos, temas y enfoques, que robustecen una disciplina en permanente cambio y anuncia, en próximas entregas, nuevos caminos y avatares.

Lic. Federico Ruvituso
Asistente editorial de Armiliar